

LAS 'FIGURAS' DE PORIDAT DE LAS PORIDADES

Hugo O. BIZZARRI
Université de Fribourg
Hugo.bizzarri@unifr.ch

Dos pasajes de *Poridat de las poridades* aluden a 'figuras' con el sentido de ilustración. El primero de ellos se halla en el pasaje en el que Aristóteles indica a Alejandro que quiere mostrarle «figura sciencial philosophia» en la que se encierra todo el saber del mundo¹; en el segundo, alude a una 'figura' que sintetiza lo que llama «cuento de los caualleros que uan a lidiar» (pp. 143-145). Esto pone sobre la mesa una cuestión: ¿Fue *Poridat de las poridades* un libro con ilustraciones? Los editores no han planteado este problema, posiblemente porque los manuscritos más importantes de la obra no poseen ninguna ilustración. Tampoco hacen alusión a esta posibilidad los múltiples estudios que se han dedicado a estudiar la difusión del *Secretum secretorum* por Europa, aunque ello se entiende, pues la versión de Felipe de Trípoli, a través de la cual se conoció este texto, eliminó estos pasajes².

La tradición textual de *Poridat de las poridades* es una de las más complejas de la corriente sapiencial castellana del siglo XIII. La obra se nos ha conservado en cinco manuscritos: escur. h.III.1 (*N*); escur. L.III.2 (*M*), Biblioteca Nacional de España 6545 (*O*), Biblioteca Nacional de Lisboa, ms. Iluminado n° 46 (*L*), Biblioteca de la Universidad de Salamanca 1763 (*S*)³. En su complicada transmisión, la obra adoptó tres formas: una transmisión

¹ El texto de *Poridat de las poridades* será citado de *Pseudo-Aristóteles. Secretos de los secretos. Poridat de las poridades. Versiones castellanas del Pseudo-Aristóteles Secretum secretorum*, ed. de Hugo O. Bizzarri, Valencia, PUV, 2010, p. 121.

² Remito a los volúmenes *Pseudo-Aristotle, The Secrets of Secrets. Sources and Influences*, ed. de W. F. Ryan y Ch. B. Schmitt, Londres, The Warburg Institute-University of London, 1982 y *Trajectoires européennes du Secretum secretorum du Pseudo-Aristote (XIII^e-XV^e siècle)*, ed. de Catherine Gaullier-Bougas, Margaret Bridges y Jean-Yves Tillette, Turnhout, Brepols, 2015.

³ Remito para su descripción y relaciones a las obras *Poridat de las poridades*, ed. de Lloyd A. Kasten, Madrid, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1957, pp. 20-27 y Bizzarri, *ed. cit.*, pp. 36-53.

ligada al *Libro de los buenos proverbios* (mss. *M, N, S*), una transmisión ligada a *Bocados de oro* (ms. *O*) y una transmisión independiente (ms. *L*)⁴. De todos estos manuscritos, sólo dos presentan una tabla numérica: *N* y *L*. El primero como conclusión del «cuento de los caualleros que uan a lidiar» y el segundo cerrando el lapidario.

A diferencia de los otros textos sapienciales traducidos del árabe en el siglo XIII, centrados en las reuniones de sabios en los templos de la sabiduría o en la biografía y semblanza de los filósofos, como son *Bocados de oro* y *Libro de los buenos proverbios*, *Poridat de las poridades* presenta un carácter más heterogéneo⁵. No cabe duda que en esta característica jugó un papel importante el lento y complicado proceso de elaboración de esta obra. El prólogo y la forma global del texto se constituyen como un intercambio epistolar entre Aristóteles y Alejandro, conquistador de Persia. Mario Grignaschi señaló que estos materiales podrían proceder de un *roman* epistolar presente en dos manuscritos mesopotámicos retomados luego por otros autores árabes como Ibn Nadin en su *Fihrist* (fines del siglo X)⁶. Los capítulos dedicados a la gobernación del reino (caps. 1 a 6) se ocupan de la figura del rey, sus secretarios y el papel central de la justicia, temáticas frecuentes en la literatura sasánida. El capítulo 7 trata el tema de la guerra e inserta los primeros elementos de numerología mágica, conocimiento que se completa con la ciencia de la fisonomía y un lapidario (cap. 8). Todos estos elementos proceden de la literatura hermética, a la cual Aristóteles en más de una ocasión fue unido no sólo atribuyéndosele más de un tratado hermético, sino también considerándolo como discípulo de Hermes, el padre de esta literatura⁷.

⁴ Sintetizo aquí lo expuesto en Bizzarri, *ed. cit.*, p. 39.

⁵ Varios son los estudios generales sobre esta obra y ellos la analizan siempre en relación a la traducción castellana de la versión extensa, el *Secreto de los secretos*, proveniente del texto latino de Felipe de Trípoli: Marta Haro Cortés, *Los compendios de castigos del siglo XIII. Técnicas narrativas y contenido ético*, València, Universitat de València, 1995, pp. 57-62 y *Literatura de castigos en la Edad Media: libros y colecciones de sentencias*, Madrid, Laberinto, 2003, pp. 12-16; Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana. I. La creación del discurso prosístico. El entramado cortesano*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 273-294; Bizzarri, *ed. cit.*, pp. 13-31 y «Le *Secretum secretorum* en Espagne: de traité médical à miroir du prince», en ed. de Gaullier-Bougassas, Bridges y Tillette, *ob. cit.*, pp. 187-213.

⁶ Mario Grignaschi, «Un roman épistolaire gréco-arabe: la correspondance entre Aristote et Alexandre», en *The Problematics of Power. Eastern and Western Representation of Alexander the Great*, ed. de Margaret Bridges y J. Ch. Bürgel, Berna-Berlin-Frankfurt am Main, Peter Lang, 1996, pp. 109-123. Ya M. Mohamed Manzalaoui («The pseudo Aristotelian Kitāb Sīr al-asrār», en *Oriens*, 23-24 (1974), pp. 147-257, especialmente pp. 163-164) había indicado la posible existencia de una colección griega de cartas entre Aristóteles y Alejandro como modelo de esta parte. Vuelve a sostener esta hipótesis Faustina Doufikar-Aerts, *Alexander Magnus arabicus. A Survey of the Alexander Tradition through Seven Centuries from Pseudo-Callisthenes to Sūrī*, Paris-Louven-Walpole, Peeters, 2010, p. 113.

⁷ Grignaschi, *art. cit.*, p. 112; véase del mismo, «L'origine et les métamorphoses du *Sīr al-asrār* (*Secretum secretorum*)», en *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge*, 43 (1976), pp. 7-112

El primer problema que tenemos que plantearnos concierne a la naturaleza de dichas 'figuras'. La primera de ellas cierra el capítulo III, dedicado a relevar la importancia de la justicia en el gobierno del reino. Se trata de un diagrama octogonal, con el cual en la literatura sasánida se justificaba la armonía del reino. Según Regula Forster, este diagrama ya se halla en la obra del médico Ibn Ğuġul, muerto en el año 994, que retoma pasajes de la versión más primitiva del *Sirr al-asrār*⁸:

Jo uos quiero mostrar una figura sciencial philosophia de ocho partes en que mostre quanto a en el mundo e como podredes llegar a lo que uos conuiene de la iusticia. E partirla e por partimiento rredondo que ande aderredor cada partida una rrazon conplida. Quando començaredes de qual parte quisieredes, demostrarse uos a lo que a adelante assy commo anda el cielo aderredor. E por que son todos los ordenamientos suso e yuso fechos por el mundo, ui por bien de començar en esta figura en el mundo. E esta figura es flor deste libro e la pro de uestra demandança. E si non uos ouiesse en este libro mostrado mas desta figura, aurie y grand conplimiento. Pues pensat en el pensamiento uerdadero e con entendimiento sutil e entenderedes ayna todas uestras fazendas. E quanto dix en este libro luenga miente e esplanada miente, todo yaz en esta figura consumado e abreuiado. E esta es la figura:

El mundo es huerto, so fructo es regno. El regno es el rrey, defendelo el iuzio. El iuzio es el rrey, engenneralo el rrey. El rrey es guardador, ayudalo la hueste. La hueste es ayudadores, ayudalos el auer. El auer es riqueza, ayuntala el pueblo. El pueblo son sieruos, e fizo los sieruos la iusticia. La iusticia es amada e con ella se endereça todo el mundo (pp. 121-122).

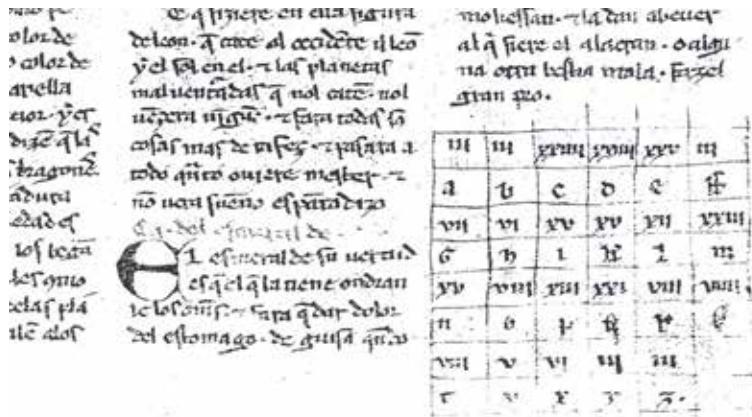
El diagrama presenta una figura que compara el reino con un huerto. Se trata de una imagen que vuelve a su punto de partida y que permite que ella sea retomada desde cualquier ángulo. Con ella, Aristóteles indica la interdependencia de todos los elementos del cosmos. Un papel primordial para alcanzar

y «Remarques sur la formation et l'interprétation du *Sirr al-asrār*», en Ryan y Schmitt, *ob. cit.*, pp. 3-33. Sobre la relación de Aristóteles con la literatura hermética, véase Julius Ruska, *Tabula Smaragdina. Ein Beitrag zur Geschichte der Hermetischen Literatur*, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1926 y *Das Steinbuch des Aristoteles, mit literargeschichtlicher Untersuchungen nach der arabischen Handschrift der Bibliothèque Nationale*, Heidelberg, 1912; Manfred Ullmann, «Die allgemeine magische Literatur», en *Die Natur- und Geheimwissenschaften im Islam*, Leiden-Colonia, 1972, pp. 364-393; André Jean Festugière, O. P., *La révélation d'Hermès Trimégiste. I. L'astrologie et sciences occultes*, Paris, Librairie Lecoffre, 1950.

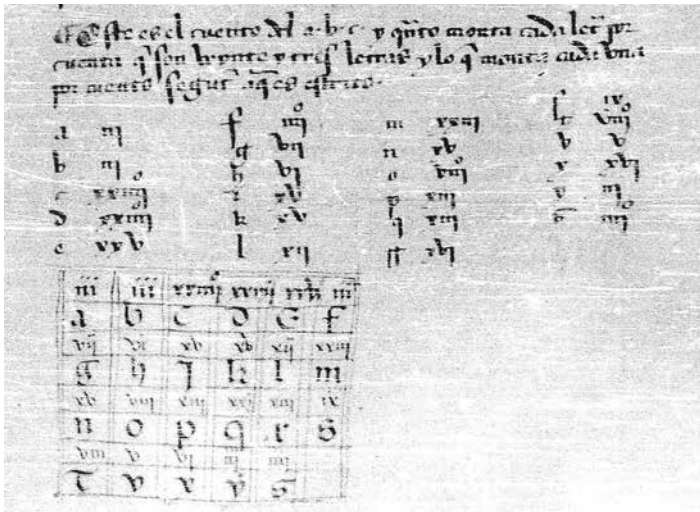
⁸ Regula Forster, *Das Geheimnis der Geheimnis. Der arabischen und deutsche Fassung des pseudo-aristotelischen *Sirr al-asrār* / *Secretum secretorum**, Weisbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 2006, pp. 17 y 73-76. Ya Robert Steele (*Secretum secretorum cum glossis et notulis*, Oxford, Tipografía Clarendoniana, 1920, p. 126) había indicado que este diagrama no se conservó en ningún manuscrito latino del *Secretum secretorum*, sin embargo, señalaba su presencia en manuscritos árabes y hebreos.

la armonía lo juega la justicia. De esta forma, el maestro completa la comparación de los alguaciles del rey como partes de su cuerpo, que había desarrollado en el capítulo precedente («Alexandre, guardat uuestro aguazil assy commo guardariesdes uuestro cuerpo», p. 118). La obra, que contiene ocho capítulos, desarrolla los temas de este octógono («esta figura es flor deste libro», p. 121). Pese a su importancia, en ninguno de los manuscritos de *Poridat de las poridades* se ha conservado un gráfico de este diagrama octogonal.

La siguiente figura, por el contrario, sí está representada gráficamente:



Lisboa, Biblioteca Nacional de Portugal, ms. iluminado n° 46, f. 8v.



El Escorial (Madrid), Biblioteca del Monasterio de El Escorial, ms. h.III.1, f. 88r.

Los dos manuscritos que la transmiten (*L* y *N*) la ubican en diferentes partes del texto: *L*, manuscrito de finales del siglo XIII y con lecturas bastantes correctas, al final del capítulo 8 que contiene el lapidario; *N*, manuscrito más tardío, lleno de modernizaciones y lecturas erróneas, en el capítulo 7 al finalizar el «cuento de los caballeros que uan a lidiar». Cuadrantes similares se hallan en varios manuscritos árabes de la versión corta del *Sirr al-asâr*⁹. La ubicación apropiada en los manuscritos españoles es justamente la que trae *N*, pues al final de este episodio se anuncia la inserción del diagrama: «Esta es la figura d'esta cuenta por que dixiemos se deue contar» (p. 145).

El capítulo 7 desarrolla una temática presente en los espejos de príncipes de la literatura sasánida: la guerra. Toda la primera parte del capítulo la constituyen consejos sobre estrategias para ganar la batalla: aconseja a Alejandro evitar el combate cuerpo a cuerpo, la forma de organizar el ejército, la necesidad de espías, el estudio del terreno del campo de guerra, etc. No deja de lado Aristóteles ciertas recomendaciones sobre el uso de máquinas de guerra de cierta sofisticación que con sus sonidos y fuegos espanten a los enemigos. Pero el principal consejo bélico se centra en la disposición del ejército, según una regla numerológica: «E assy uos castigo que nunqua uayades a lidiar con ninguno de uuestros enemigos fasta que sepades por esta cuenta quel uençredes» (p. 142). La regla es simple: aconseja sacar los caballeros en número descendiente. Inserta para su ejemplificación un *exemplum* que titula «Este es el cuento de los caualleros que uan a lidiar» (p. 143):

Uno e nueue, el uno uençe a los .ix. Vno e ocho, los ochos uençen al uno. Vno e siete, el uno uençe a los siete. Vno e seys, los .vi. uençen al uno. Vno e .v., el uno uençe a los çinco. Vno e quatro, los quatro uençen al uno. Vno e tres, el uno uençe a los tres. Vno e dos, los dos uençen al uno. Vno e vno, el que demanda uençe al otro.

Dos e dos, los nueue uençen a os dos. Dos e ocho, los dos uençen a los ochos. Dos e siete, los siete uençen a los dos. Dos e seys, los dos uençen a los seys. Dos e çinco, los .v. uençen a los dos. Dos e quatro, los quatro [uençen a] los dos. Dos e tres, los tres uençen a los dos. Dos e dos, el que demanda uençe al otro.

Tres e nueue, los tres uençen a los nueue. Tres e ocho, los ocho uençen a los tres. Tres e siete, los tres uençen a los .vii. Tres e seys, los .vi. uençen a los

⁹ Debo esta noticia a la gentileza de la profesora Regula Forster, de la Freie Universität Berlín, que en carta personal del 13 de octubre de 2015 me comunicó la presencia de cuadrantes similares en los manuscritos Leiden, Universitätsbibliothek Or. 749, f. 108v, Staatsbibliothek Berlin, Orientabteilung, or. quart. 968, f. 26v y Biblioteca Universitaria de Teherán 2967, ff. 184-192. Esto demuestra que la opinión de Manzalaoui (*art. cit.*, p. 148) «A full study of *Sirr al-asâr* can only be carried out by co-operation between specialist in very diverse fields» es totalmente válida.

tres. Tres *e* cinco, los tres uençen a los cinco. Tres *e* quatro, los quatro uençen a los tres. Tres *e* tres, el *que* demanda uençe al otro.

Quatro *e* .ix., los .ix. uençen a los quatro. Quatro *e* ocho, los quatro uençen a los ocho. Quatro *e* .vii., los .vii. uençen a los quatro. Quatro *e* .vi., los quatro uençen a los .vi. Quatro *e* .v., los .v. uençen a los quatro. Quatro *e* quatro, el *que* demanda uençe [al otro].

Cinco *e* .ix., los cinco uençen a los .ix. Cinco *e* ocho, los ocho uençen a los .v. Cinco *e* siete, los .v. uençen a los .vii. Cinco *e* .vi., los .vi. uençen a los cinco. Cinco *e* .v., el *que* demanda uençe [al otro].

Seys *e* .ix., los .ix. uençen a los .vi. Seys *e* ocho, los .vi. uençen a los ocho. Seys *e* .vii., los .vii. uençen a los .vi. Seys *e* .vi., el *que* demanda uençe [al otro]. Siete *e* .ix., los .ix. uençen a los .vii. Siete *e* siete, el *que* demanda uençe al otro.

Ocho *e* .ix., los .ix. uençen a los ocho. Ocho *e* .viii., el *que* demanda uençe al otro. Nueve *e* .ix., el *que* demanda uençe al otro. (pp. 143-145).

En este relato la victoria no se centra en el esfuerzo aplicado en la batalla, sino en la estrategia de demandarla primero. No prima un criterio de elección cualitativo, sino numérico¹⁰. Finalizada la cuenta, coloca la frase «Esta es la figura d'esta cuenta que diximos por que se deue contar» (p. 145) a la cual le sigue la tabla. En *N* el pasaje posee una gran amplificación en la que se hace alusión expresamente al valor numérico de las letras, lo que aparecerá en la tabla final:

Declaramiento para saber dos onbres *que* desçienden a la pelea o por semejante han pleyto o baraja *quien* vençera al otro. Tome el nonbre del rreptado y vea quanto lieua y saquelos de nueve en nueue y lo que *quedare* dexelo a parte y faga asy al nonbre del rreptador. Tome el cuento de su nonbre y saquelos tambien de nueve en nueue y lo *que* quedare dexelo aparte (f. 87r).

El pasaje explicita el modo de utilización del cuadrante para triunfar en la batalla. A continuación coloca un ejemplo tomado de la Biblia: la lucha del pueblo de Israel contra los amalecitas (Éxodo 17: 8-16)¹¹. El relato bíblico deja bien en claro que el triunfo de Moisés se debe pura y exclusivamente a ayuda divina. Moisés ordena a Josué tomar los mejores hombres para la batalla, pero durante todo el combate Moisés mantiene las manos alzadas en

¹⁰ Forster, *ob. cit.*, pp. 78-81.

¹¹ Los amalecitas, pueblo nómada, enemigo ancestral de los israelitas, es de difícil ubicación. Por referencias que se hacen a él en el Antiguo Testamento, se supone que debieron de habitar el Négeb. Remito a Jacques Thomas, «Amalécite», en F. Vigouroux, *Dictionnaire de la Bible*, Paris, Letouzey et Ané, 1895, I, cc. 428-432; G. Vajda, «'Amāliq̄», en *Encyclopedie de l' Islam*, Leiden-Paris, E. J. Brill, 1960, I, p. 441; H. Bardtke, «Amalecitas», en *Enciclopedia de la Biblia*, Barcelona, Ediciones Garriga, 1963, I, cc. 385-387.

signo de adoración a Yahveh. Sin embargo, el *exemplum* de *Poridat* atribuye la victoria a la aplicación de una tabla numérica hebrea:

Sabed *que* el cuento del vencedor *que* vence al *que* es de menor cuento quasi de moneda *que* es deusada asy como el cuento de las letras de Amalec ebraycas *que* lleuan trezientas y quarenta *que* finca dellas seys despues *que* son sacadas de nueue en nueue. E el cuento de las letras de Moysen ebraycas lieuan trezientas y quarenta y çinco. Fincan dellas segunt esta cuenta tres asy *que* vençia Amalec a Moysen. y asy fallaredes el cuento çierto pero puso en su logar a Josue su donzel y vençio a Amalec y a toda su gente y destruyolo. E el nonbre de Josue de letras ebraycas lieua en su cuenta trezientas y nouenta y siete lieua vno y asy vençio (ff. 87r-87v).

Esta tabla se inserta en la tradición del *Hurūf*, la ciencia de las letras, una disciplina que consistía en otorgar un valor numérico a cada letra, con la cual se podían conocer las propiedades mágicas de ellas. A su vez, las 28 letras del alfabeto árabe eran clasificadas en cuatro categorías que correspondían a los cuatro elementos. A partir de esta equivalencia numérica y la coordinación con los cuatro elementos, la ciencia de las letras se transformó en una experiencia mística que escapaba a toda lógica¹². La tabla servía, pues, para conocer las propiedades secretas de los nombres, en especial de los angélicos. Lo que presenta aquí Aristóteles no es un texto que haya que interpretar, sino una regla que se debe aplicar para ganar la batalla.

Por tanto, si volvemos sobre la pregunta inicial, si *Poridat de las poridades* fue un libro con ilustraciones, la respuesta es afirmativa, aunque, dada la ausencia en todos los manuscritos de una figura para el diagrama octogonal, no podemos afirmar que hubiera una dedicada a él en el libro. Si la primera es una figura de carácter simbólico de la representación del cosmos y del libro, la segunda se une a ese conjunto de saberes exóticos y mundos maravillosos que transmite *Poridat* en los que la metamorfosis y los saberes herméticos son sus denominadores comunes¹³.

Recibido: 18/01/2016

Aceptado: 22/06/2016

¹² T. Fahd, «Hurūf», en *Encyclopedie de l'Islam*, Leiden-Paris, E. J. Brill, 1971, III, pp. 616-617; Menso Folkerts, «Zur frühgeschichte der magischen Quadrate in Westeuropa», en *Sudhoffs Archiv*, 65: 4 (1981), pp. 313-338.

¹³ Desarrollé este aspecto en Hugo O. Bizzarri, «Les textes sapientiels: la quête de savoir et de mondes merveilleux», en *La fascination pour Alexandre le Grand dans les littératures européennes (x^e-xv^e siècle)*, ed. de Catherine Gaullier-Bougassas, Turnhout, Brepols, 2014, III, pp. 1533-1540.



LAS 'FIGURAS' DE *PORIDAT DE LAS PORIDADES*

RESUMEN: En dos pasajes de *Poridat de las poridades* se alude a diagramas: ellos son el capítulo 3, en el que se trata el tema de la justicia y en el capítulo 7 en el cual se dan consejos para la guerra. Este último incluye en dos de los manuscritos de la obra un diagrama que mezcla letras con números. En el presente estudio se identifican dichos diagramas con la tradición hermética de la literatura sasánida y se presenta la hipótesis de que *Poridat de las poridades* haya sido una colección sapiencial con ilustraciones.

PALABRAS CLAVE: Literatura sapiencial. Literatura hermética. Alfonso X. *Poridat de las poridades*.

THE 'FIGURAS' OF *PORIDAT DE LAS PORIDADES*

ABSTRACT: *Poridat de las poridades* refers to some diagrams in two passages: they are the chapter 3, where the subject is about justice and law, and the chapter 7, where there are some advice about war. This last chapter contains, in two manuscripts, a diagram which mixes letters and numbers. In this study, we identify these diagrams with the hermetic tradition of the sasanid literature. Possibly, *Poridat de las poridades* must have been a wisdom collection with illustrations or graphics.

KEYWORDS: Wisdom Literature. Hermetic Literature. Alphons X. *Poridat de las poridades*.